

71<sup>o</sup>8

# HOMENAJE FÚNEBRE

Á LA MEMORIA DEL

INSPECTOR NACIONAL DE INSTRUCCION PRIMARIA

**D. José Pedro Varela**

CELEBRADO EN MALDONADO

**EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1879**

---

*Precio: 20 centésimos*

---

MALDONADO:

Imprenta de EL DEPARTAMENTO, 25 de Mayo, 87.

1879

HOMENAJE FÚNEBRE

A

D. JOSÉ PEDRO VARELA



7-8

# HOMENAJE FÚNEBRE

Á LA MEMORIA DEL

INSPECTOR NACIONAL DE INSTRUCCION PRIMARIA

**D. José Pedro Varela**

CELEBRADO EN MALDONADO

**El 23 DE NOVIEMBRE DE 1879**



52.289

MALDONADO:

Imprenta de EL DEPARTAMENTO, 25 de Mayo, 87

1879

21.354



## PALABRAS INAUGURALES

PRONUNCIADAS POR DON RAFAEL LOPEZ FORMOSO

*Señores:*

Voy á cumplir la honrosa mision que me ha confiado la Comision iniciadora de este acto, dedicado á honrar la memoria de un esclarecido ciudadano.

Por primera vez en esta ciudad vamos á manifestar nuestro respeto á un ciudadano por medio de un funeral civil, sencillo en sí, pero importante y solemne por su trascendencia, por la nueva faz que damos á los honores fúnebres y por la sana moral que encierra la idea.

Al abrir este acto, cumplo el deber que me impuse en obsequio á la memoria del Sr. Inspector Nacional de Instruccion Primaria D. José Pedro Varela.

---

## ELOGIO FÚNEBRE

DEL SEÑOR INSPECTOR NACIONAL DE INSTRUCCION PRIMARIA

**D. JOSÉ PEDRO VARELA**

*Pronunciado en Maldonado el 23 de Noviembre de 1879*

POR E. RUIZ ZORRILLA

*Señores:*

He aceptado el compromiso de dirijiros la palabra en uno de los actos mas solemnes de la vida de los pueblos; en uno de esos momentos en que el corazon humano se apresta á recordar la memoria del que en medio de los vaivenes de la sociedad, ha sabido conquistarse un glorioso nombre, ha sabido enaltecer su mision sobre la tierra, pugnando durante su carrera por avanzar en el camino de la perfeccion, ¡mision santa y noble impuesta á los hombres por el Supremo Hacedor!



Negros crespones cubren el glorioso lábaro de la independencia oriental: los ciudadanos nacionales y extranjeros aquí reunidos, demuestran en sus semblantes que alguna honda pena embarga sus corazones, y hasta los inocentes seres incapaces de comprender aun las vicisitudes y peligros porque atraviesa la humanidad, parecen hallarse conmovidos.

Todo se presenta en este momento á nuestra vista, triste, desconsolador.—Grave, pues, debe ser el acontecimiento.

La muerte, semejante al Simoun que en los arenales de la Arabia, abrasa y sepulta cuanto encuentra á su paso, ha cortado también sin piedad y para siempre los hilos de una existencia preciosa, de una vida consagrada al bien de la humanidad.

José Pedro Varela, notable por su talento, por su actividad, por su energía, por su amor á la libertad y por su abnegacion cívica, ha bajado á la tumba en lo mejor de su edad, sin haber visto terminar su revolucion de ideas en la base de la sociedad, en el primer dintel de la ciudadanía, en la Escuela Primaria.

Pero así sucede, señores, la vida de un hombre importante desaparece casi siempre ántes de concluir la mision que la Providencia le impone acaso porque el Supremo no quiere ver agostadas las alas de sus escojidos con el fuego impuro de las miserias humanas.

Y la mision de Varela fué santa, noble y digna cual correspondía al estado de progreso de la República, á las aspiraciones de los buenos ciudadanos y á la necesidad de difundir la luz á los espíritus abatidos por la ignorancia y humillados por el oscurantismo, esa barrera que con éxito supo combatir y derribar, levantando sobre sus derruidos torreones la gloriosa enseña de la reforma escolar, preciosa semilla que ha de fructificar en breve, dándonos los mas ricos frutos, la ciencia, la virtud, y la paz—base de nuestra regeneracion social.

Trasmitir, hacer conocer en toda su pureza, en toda su verdad, las virtudes del hombre que ha sabido cumplir su mision sobre la tierra, es un grave escollo, difícil de evitar. Y ese escollo se hace insuperable, inaccesible, cuando se trata de un hombre que ha sabido granjearse las simpatías de un pueblo libre, de un pueblo que no rinde jamás tributo sino á esas escepciones de la humanidad que simbolizan el génio, las grandes virtudes, la abnegacion cívica y el amor patrio.

Con todo, cuando el corazon se encuentra conmovido, cuando nuestro espíritu padece, es porque nuestras ideas, todo nuestro ser, se encarna en el sentimiento producido por la catástrofe cuyo poder valoramos; es porque inundándose nuestra alma de las mismas ideas que acariciaba la mente del hombre que perdimos, permanecemos sumidos en el dolor, en el abatimiento consiguiente á la pérdida del triunfo que parece huir de nuestras manos.—Pero



nó: la materia nos abandona, sí; pero la idea vive, cunde en la sociedad y con ella la memoria del reformador, el recuerdo consagrado al apóstol, al mártir que la implantara.

No es, no, la apoteosis de Varela, la que pretendemos hacer; el espíritu humano ha avanzado ya hácia su perfeccion y no busca la edificación de los mortales—Rinde tributo, sí, de admiración, de amor y de respeto á sus semejantes, arrancados por la impía mano de la parca, cuando han llenado el fin impuesto por el Creador: cuando han pugnado por la felicidad comun, cuando han combatido al lado de los buenos, al lado de los escogidos, al lado de los que con el Nazareno de Galilea arrojaban los mercaderes del templo de Dios. Entre esos escogidos, entre esos buenos formaba en primera línea.—José Pedro Varela—ese era el hombre cuya muerte ha conmovido la República, ese era el apóstol de la educación del pueblo.

Las ondas del caudaloso Plata mecieron la cuna del mártir de la enseñanza; su primera sonrisa fué recojida por la libertad, fruto democrático del continente americano—y la capital del Uruguay tuvo la dicha de contarlo entre sus hijos.

En ella se cultivó la inteligencia que en nuestros días habia de producir una completa regeneración; en ella bebió aquel espíritu fuerte, la base de las ideas que mas tarde habian de hacer de él, el apóstol y mártir de la educación del pueblo.

Su vida nada de nuevo nos presenta hasta el año de 1868—Amante del trabajo, interesado en aprender y en ilustrarse para emplear sus conocimientos en favor de sus semejantes y en especial de la patria que lo vió nacer; estudia, trabaja, piensa, escribe y viaja despejando su inteligencia que en breve comprende que el mejor y mas importante servicio que puede hacer á la sociedad, es mejorar la instrucción del pueblo—Y vedle—Decidido á ello, convencido de ser esa su misión se lauzza, arrojando toda clase de peligros en defensa de su idea—Aquel corazón siente, aquella inteligencia concibe y madurada la idea, aparece el apóstol, consagrándole su alma y vida.

Varela enarbolaba, pues, el estandarte santo—que lleva como lema—¡Instrucción para el pueblo!—¡Guerra á la ignorancia! y sin detenerse ante los sinsabores que vá á producirle la reforma, á las contrariedades que vá á experimentar en su camino, se lanza á la prensa, á la tribuna, al libro; organiza sociedades, catequiza, busca prosélitos y nuevo Jesús, enseña su doctrina, convence, derrota, es burlado, atacado, injuriado de todos modos, y aparece nuevamente pasada la borrasca, empuñando su estandarte y proclamando á todos vientos—¡Instrucción para el pueblo!—¡Guerra á la ignorancia!

La actitud que asume Varela al ser combatido, indica la tranquilidad de su espíritu, la seguridad de la bondad de su doctrina y la confianza de llevar á feliz término su obra de reconstrucción.



En medio de la lucha se templaba mas y mas aquel espíritu gigante y seguia avanzando en el camino de la reforma; y consagrado al triunfo de su causa, despreciaba los padecimientos físicos que pudieran pretender interrumpir el curso de su obra.

Como esta debía ser para el pueblo, empieza buscando en él un punto de apoyo y una vez conseguido provoca una reunion en la que dice: nos falta educacion, pero la educacion difundida en todas las clases sociales, iluminando la conciencia oscurecida del pueblo y preparando al niño para ser hombre y al hombre para ser ciudadano—Las monarquías podrán vivir con poblaciones completamente ignorantes, pero la república pide el concurso á todos los ciudadanos.—Como consecuencia de esa reunion nace la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular y en ella presta importantísimos servicios hasta que la cosa pública necesita y echa mano de él, porque es necesario que la ignorancia desaparezca en la república, porque no puede tener cabida, porque está reñida con el ideal democrático, porque no puede concebirse la felicidad de un pueblo libre sin que todos sus ciudadanos tengan conciencia de sus derechos y sin que puedan en un caso dado contribuir con sus luces al bien estar de la patria.

Trasladémonos por un momento á contemplar uno de los emblemas del siglo en que vivimos, contemplemos la exposicion internacional que celebra una de las repúblicas americanas y allí, en aquella fórmula resultante de todo progreso humano, se pronunciará con respeto el nombre de Varela y se adjudicará un premio al uruguayo que publicó la magnífica obra «La educacion del pueblo» y que llevó su hidalguía hasta el extremo de donarla á la sociedad que habia iniciado y fundado.

Pasa un año, y el nombre de José Pedro Varela vuelve á repetirse con respeto—Una nueva publicacion fruto madurado de su estudio y dedicacion á la enseñanza se presenta al público—Es la legislacion escolar base de la actual ley de educacion comun que rige en la República—Esa victoria de su inteligencia, de su amor al pueblo, de su consagracion á la felicidad de la generacion naciente, provoca formidables ataques, críticas acerbas que Varela sobrelleva con una estoicidad digna del innovador, digna del genio del hombre que aspira á hacer el bien y que solo anhela la felicidad comun. Nos hallamos considerando ya los pasos mas importantes de la vida de Varela—Director de Instruccion Pública, desempeña ese importante puesto sin retribucion, organizando las Escuelas de la capital, dictando sabias medidas en favor de la enseñanza, levantando á los encargados de la educacion, de la postracion en que yacian, atendiendo á todo, dirigiendo y vijilando todo, preparando, diremos así, el terreno en que debia echar la semilla de la reforma.

El dia feliz ha llegado! El Superior Gobierno promulga la Ley de Educacion Común y como primera recompensa al ciudadano



que se ha consagrado á la enseñanza, nombra á Varela Inspector Nacional.

Pesada es la carga para quien á consecuencia de los trabajos intelectuales, se encuentra físicamente abatido, pero Varela no retrocede, ha consagrado su vida á la educacion y no sabe desertar del lugar del peligro—Allí está, firme, resuelto á llevar á cabo la reforma—Para ello necesita ante todo demostrar al país, poner de manifiesto el estado de la enseñanza, y publica la Memoria de Instruccion correspondiente á los años de 1876 y 77—Viene el año 78 y con él aumentan los padecimientos físicos de Varela, quien por su parte redobra sus trabajos intelectuales, como si quisiera establecer una lucha entre el espíritu y la materia—Emprende la publicacion de la Enciclopedia de Educacion—La materia gana terreno, y su terrible enfermedad viene á postrarlo sin que por ello decaiga el espíritu del apóstol—Emprende la confeccion de la Memoria anual del año 1878 y parece que ya su corazon le dice ser imposible la lucha empeñada; así lo constata al elevar á la Direccion General esa obra, si por el estado de mi salud, ó por cualquier otra causa, dice, dejo pronto el puesto público que ocupo, abrigo la esperanza de que al menos esta Memoria, servirá en cualquier época, para dar testimonio público de que he consagrado todo mi tiempo sin dias de fiesta ni horas de descanso al servicio de la educacion.—Pero ántes de continuar retrocedamos y trasladémonos momentáneamente á la capital á contemplar uno de los rasgos característicos de Varela.—Es el dia 23 de Marzo del corriente año; Montevideo está desconocido.—Innumerables legiones de niños ostentando la bandera nacional se dirijen á la plaza de la Independencia—Bandas de música, militares y particulares, se unen á aquel inmenso piélago infantil.

El hermoso coliseo de Solís está espléndidamente engalanado.—Van á distribuirse los premios á los alumnos de las Escuelas Públicas de Montevideo.—Y Varela?: está enfermo.—Está enfermo, sí, pero vedle cual goza en medio de aquellos inocentes seres que lo contemplan con respeto. Está enfermo, sí, pero ha hecho un esfuerzo y se ha lanzado á la calle á gozar de aquel espectáculo porque oído él lo dice «un solo dia de regenerantes emociones compensa de las amargas que deja en el alma la injusticia continuada.»

Un paso mas y el apóstol desaparece: su estado de postracion aumenta, y sin embargo Varela trabaja por la educacion, ni las súplicas de la cariñosa esposa, ni los ruegos de los amigos, ni la contemplacion de sus tiernos hijos pueden influir en la resolucion inquebrantable de consagrar todas sus fuerzas á la obra en que se veia comprometido. Todas las publicaciones, todos los trabajos administrativos, todo el mecanismo de la corporacion que preside, ha pasado por sus manos, en medio de sus terribles sufrimientos.



Aproximaos, aconsejadle el descanso, pedidle que dé trégua al trabajo y que atienda á su salud y con una resignacion admirable os contestará, no puedo, necesito trabajar, solo así tranquilizo mi espíritu. La ciencia tambien toma parte, se interesa en salvar aquella existencia que se vá; quiere arrancar á la muerte aquella vida consagrada al bien de la sociedad—pero la contestacion no varia—Todo consejo es inútil; se ha comprometido á llevar á cabo la regeneracion de la sociedad en que vive y en holocausto dará hasta la existencia—Y así sucedió, Señores; despues de la cruel postracion, sin preocuparse de sus sufrimientos, atendiendo á todos los asuntos, de su reparticion dictando providencias, dando órdenes, encaminando la instruccion pública á su completa organizacion, meditando los medios de vencer las dificultades y obstáculos que se oponen á su marcha, consolando á los que se alarman ante la gravedad de su estado, entrega su espíritu al Creador, acaso en los momentos en que su inteligencia iba á dictar alguna idea nueva en favor de la enseñanza. Esa idea voló juntamente con su espíritu, dejándonos la materia.

¡Quién hubiera podido conocer las ideas que en su último momento cruzaron su mente! Quién hubiera podido penetrar en el interior de aquella inteligencia y examinar detenidamente sus pensamientos al separarse de un mundo donde tantas tribulaciones agitaron su corta existencia! Pero debemos suponerlo, Varela no consiguió ver terminada su obra, pero lleva el consuelo de haber hallado obreros que con infatigable empeño continuarán el trabajo hasta su terminacion—Acaso haya meditado un momento en los ataques de que será objeto su idea reformadora; pero la idea cunde, el pueblo le presta su apoyo y la ignorancia no puede vencer en esta lucha empeñada por que la semilla de la reforma es semilla de la libertad y la semilla de la libertad, produce ópimos frutos en tierra americana.

Acaso haya contemplado el porvenir de la patria, risueño, feliz, encaminado por ciudadanos probos, ilustrados, nacidos de un pueblo, que tiene conciencia de sus derechos y habrá cerrado los ojos satisfecho de haber sido el causante de esa obra.

Si, José Pedro Varela ha desaparecido para siempre; pero sus ideas, la semilla que plantó con fuerte mano en el fértil campo de la República germinará en breve y sus frutos serán de paz, de ilustracion y libertad.

No mas ignorancia—Ella ha costado el martirio de un apóstol; ella ha hecho bajar á la tumba un esclarecido ciudadano; ella ha causado un grave perjuicio á la humanidad.

De hoy mas, preparémonos, eduquemos los hombres, hagamos ciudadanos para la República y la felicidad de la patria compensará á nuestros sacrificios.

Cumplamos nuestra mision sobre la tieraa, con resignacion;



trabajemos por el bien de la sociedad en que vivimos y mereceremos la gratitud de las generaciones venideras.

Y tu Varela, apóstol y mártir de una idea, descansa en paz y si las manifestaciones de tus admiradores llegan á tí, acoge benignas las nuestras que no tienen por objeto turbar la tranquilidad de tú sepulcro.

Y vos Señor Supremo Hacedor del Universo, que os dignasteis sacar de este valle al austero y probo ciudadano cuya muerte conmemoramos, haced que nuestras facultades nos encaminen siempre al bien de la humanidad á la regeneracion de la sociedad, al bienestar comun y que nuestra razon, distintivo de superioridad sobre los demás séres se abra paso á través de la ignorancia y del error, para que cual nuevo volcan abraza con su laba todo el género humano y á la sombra de tan inmensa facultad, fructifique la semilla de la libertad sea un hecho la igualdad y proclamemos á todos vientos y en todos los tonos la fraternidad universal única aspiracion de nuestros sentimientos y credo sagrado de la fé república.

## PALABRAS PRONUNCIADAS

POR EL JEFE POLÍTICO DEL DEPARTAMENTO DE MALDONADO, EN  
EL ACTO DE LA FIESTA CIVIL DEDICADA Á LA MEMORIA

DE

**JOSÉ PEDRO VARELA**

*Señoras y señores:*

Recuerdo con satisfaccion inmensísima el día 25 de Agosto; que nos congregábamos en este mismo recinto, con el objeto bien plausible de dar una conferencia literaria para aumentar con su producto la Biblioteca Municipal de esta ciudad.

Hoy nos congregamos tambien en el mismo paraje, para glorificar el génio y las virtudes de uno de nuestros mas esclarecidos conciudadanos, levantando en el mismo templo donde está la escuela, un modesto pero grande monumento por su significado, á quien dedicó todo su tiempo y sacrificó su misma vida, poniendo al nivel de nuestra civilizacion y de los progresos generales del mundo, la educacion popular, presentando un sistema de enseñanza, que por lo trascendental y lo grandioso, solo podria compararse con lo imponente de la manifestacion que al pié del sepulcro de



José Pedro Varela, hizo el Gobierno de mi patria y el pueblo de Montevideo.

No es extraño pues, que estas dos fiestas se hayan venido á estrechar de una manera tan sensible; puesto que, las letras han sido y han de ser siempre el sublime pedestal del génio.

El pueblo de Maldonado acaba de llenar un deber que le honra, y demuestra que sabe apreciar á los ciudadanos que ponen su inteligencia y su talento al servicio de la patria; sin tener en cuenta para nada el nombre de quien la gobierna y solamente el bien que se hace en provecho de la comunidad.

Yo tambien como vecino de Maldonado y como Jefe Político, vengo á deponer mi humilde aprecio, al pié de ese monumento dedicado á la memoria de tan ilustre compatriota—He dicho.

\*\*\*\*\*

## AL MÁRTIR DE LA EDUCACION DEL PUEBLO

**D. JOSÉ PEDRO VARELA**

EN EL FUNERAL CIVIL DEDICADO Á SU MEMORIA

(Composicion leida por el Sr. Jefe Político)

.....  
En que el Dios del apóstol que promete  
Recompensa y justicia mas allá,  
Y que dice: «Sufrid en esta vida  
Para gozar despues la eternidad.»

Y el Dios del sacerdote, que condena  
A perpétuo martirio al pecador:  
Qué para hallar sectarios necesita  
Imponer á las almas el terror:  
.....

JOSÉ PEDRO VARELA.—(Meditaciones.)

Perdóname, Varela, si el eco de mi lira  
Turbara de tu sueño la inmensa magestad;  
Perdóname, que unido al pueblo que te admira,  
Admiro de tus obras la grande utilidad.

No obstante los ataques tenaces del romano  
Que ayer te combatiera con ódio asaz febril,  
Hoy viene á tributarte el pueblo soberano,  
Como un débil recuerdo, un funeral civil.

Festeje tu enemigo: el pueblo está de duelo,  
De duelo respetuoso, sin farsa y sin latin,  
El pueblo aquí reunido demuestra desconsuelo  
De amor y de respeto, y de justicia en fin.

Dejemos los escribas te nieguen hoy la gloria  
Que el pueblo soberano te la discierne ya.  
¿Qué importa que ellos nieguen, si la imparcial historia  
Sus páginas brillantes te las consagrará?

Dejemos, sí, que nieguen hasta el martirio intenso  
Que sus punzantes pullas llegarón a brindar,  
Que nieguen los Caines que tu dolor inmenso  
Y tu temprana muerte, ha sido su gozar.

Quizá también te nieguen honores en su templo....  
Tu alma no precisa sus rezos en latin,  
Te basta que recuerden tu vida, el noble ejemplo  
Que le ofreciste al pueblo, ardiente paladin.

Dejemós, sí, que niegue de rabia y de despecho:  
El árbol ya produce sus frutos en sazón;  
No importa que ellos nieguen, pues fué noble tu pecho,  
Y noble fué tu idea: "del pueblo la instrucción."

Acaso la ignorancia triunfó de la materia,  
¡Espíritu gigante, de tí jamás triunfó!  
Tu cuerpo fué a la tierra, que tierra era y miseria,  
Mas tu inmortal espíritu, al cielo se voló!

Dejemos, sí, que goce la raza de Caines,  
Que cifran en tu muerte acaso su venganza,  
Eso tan solo es digno de aquellas almas ruines....  
Y no de los que adoran al Dios de la esperanza.

Dejémoslos, y en tanto que turban tu reposo,  
Y niegan tus virtudes, tu noble corazón,  
Nosotros congregados, a Dios que es poderoso,  
Rogamos te conceda la paz en su mansion.

Al Dios que todo puede, y en amoroso anhelo  
«Promete recompensa al justo mas allá,»  
No al Dios que los escribas describen en el suelo  
Sino al Dios de justicia, al grande Jehová.



Perdóname, Varela, si el eco de mi lira  
Turbara de tu sueño la inmensa magestad;  
Perdóname, que unido al pueblo que te admira,  
Admiro de tus obras la grande utilidad.

Maldonado, Noviembre 23 de 1879.

*Un Liberal.*

---

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL JÓVEN D. LÁZARO G. ODIZZIO

*Señoras y señores:*

Yo conozco mi insuficiencia, para hacer uso de mi pobre palabra en un acto tan solemne; pero desde la humilde esfera en que el destino me ha colocado, como admirador de la grandiosa idea del malogrado ciudadano D. José Pedro Varela, he venido á este recinto, templo augusto de la educacion, donde se levanta hoy un monumento para honrar su memoria; y quiero tributar mi débil homenaje al mártir de una idea.

Al que fué siempre en la vida digno de su grandeza y talento, al que sacrificó en aras de la educacion del pueblo, sus ideas políticas, por ver coronada su obra, guiando á la niñez por el sendero de la virtud y del saber y colocando en él una antorcha vivificante y pura que jamas se apagará.

Varela! tus sucesores sabrán dar riego al precioso árbol, que has dejado plantado, y que cuando empezaba á sazonar sus frutos vino la muerte á arrebatarnos tu preciosa existencia. La mansion del silencio es hoy tu triste morada, pero la historia se encargará de perpetuar tu memoria en sus brillantes páginas.

Fuiste impertérrito guerrero contra el fanático error, luchaste por el deber escudado por la razon, y en tu gloriosa jornada nada te intimidó, despreciando el ruin clamoreo de tus enemigos; con firme y diestro paso cumplias tu mision en la tierra, y al dar tu aliento postrero has caido cubierto de gloria y honor.

Tú, has disipado las densas brumas que oscurecian el horizonte de la instruccion pública; apóstol de la educacion, «Horacio Mann» uruguayo, como con justicia te llamó Ramirez; yo te venero, Varela, como los patriotas veneran el Sol de Mayo.

Te venero, sí, porque creo que es tan necesaria la Instruccion Pública, como la luz que alumbra al mundo entero. —He dicho.

---

